

PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

LITERARIO, HUMORISTICO, JOCO-SERIO Y DE RECREO

TIENE EDITOR RESPONSABLE

CALLE OLIMAR N° II

SUSCRICION

Por un mes	\$ 0.50
Por 3 meses	1.50
Por 6 meses	2.20
Por 1 año	4.00
Número suelto	0.15

Director y Redactor en Jefe—
Pedro Rodriguez.
Redactor literario y colaborador
artístico—Federico Benom.
Redactor—Benjamin de la Hanty.
Administrador—José Ameguin.

entusiasmado con una gallega de
raza, es decir *pour sang*, de aque-
llas que dicen *justa*, en vez de *gus-
to*, *jallo* en lugar de *gallo* y.....
pare Vd. de contar.

¡Inútil es decir que para nuestro
cronista, fué conquista hecha.

¿Quién sabe qué de cosas no le
diría nuestro héroe á su damia, al
oído se entiende, de manera que
esta sonrisa continua y malicosa-
mente!

De repente la oímos exclamar
en un tono de voz más alto diri-
giéndose á su galán:

—Caballero, le dije á Vd. que
sí, pero no sea Vd. *carjoso*.

No sabemos de lo que se trata-
ría ni quisimos averiguarlo, pero
como quiera que sea, nos compla-
cemos en felicitar al susodicho cro-
nista, deseándole una eterna luna
de... miel....

Los piropos entre jóvenes de
ambos sexos, las pullas á alguna
vieja presumida, las sátiras y chus-
cadas á algun adonador de Baoo,
estaban á la orden del día.

Encontrándome en uno de los
puntos en que había mayor núme-
ro de concurrentes, acorté á pasar
una vieja que era un carnaval vivo
desde la cabeza hasta las piés.
Aquí fué la ocasión que aprove-
charon algunos mal entretenidos
para zaherir y ridiculizar á la po-
bre señora.

—Mira ché, el pelo es postizo—
decía uno.

—Y los dientes y los colores—
repetía otro.

—Se ha anticipado el carnaval
exclamaba el de más allá.

—Sácale el molde—ahullaba otro
tirándole de las cintas del pollon.

Y á estos dichos sucedían estro-
pitosas carcajadas, que amenaza-
ban no concluir.

Figúrese el lector, el estado de
la presuntuosa señora y lo que
diría allá para su capote.

¡También es verdad que hay
tipos!...

—Señorita ¿no me obsequia Vd.
con un matecito?

—¡Salga Vd. insolente, atrevido!

—Atrevido me llamaste.

Por que llegué á tu ventana

Atrevidos son aquellos
Que llegan hasta tu....

—¡Ole! ¡Ole! lucero! ¿no quiere
Vd. que la acompañe?

—¡Mil gracias caballero.

—¡Luego me desprecia Vd.

—No tal; pero son tantos los
que se me han ofrecido, que si le
aceptara á Vd., se resentirían los
otros.

—No se cuide Vd. de ellos y
haga conmigo una escepcion.

—¡Imposible!

Pero lucero.....

—No sea Vd. impertinente que
la gente nos mira y puede verle
mi mamá.

—Pues, entonces, si tienes ma-
má, véte á un cuerno.



Tte CORONEL Dn ANTONIO GINORIS
Gefe de la Fortaleza G^{ral} Artigas en el Cerro

...y yo hoy hago más esas palabras, diciendo también, *fuí vi y venci*.

¿Y saben vds. á quién?

A un hijo de la tierra de María Santísima tan *majo* y *chulo* como
guapo.

Era un maton en toda la extensión de la palabra.

Seguía el andaluz detrás de mí llevando del brazo una *jembra*
(Ay Perico) capaz de dar una desazon al mismo Mattera.

Ufano marchaba el chulo con su prenda, habiendo varias veces
estorbádole el paso, cuando en una de estas ocasiones, sentí que me
golpeaban no muy suavemente el hombro.

Dí vuelta y me encontré cara á cara con el andaluz, que la te-
nia de pocos amigos, quien me dijo:

—Deja *osté* cancha ó le doy el pase.

—Amigo, contesté, el camino es para todos; conque así tenga
Vd. paciencia y aguante como yo.

—*Mie osté*, replicó mi contricante revolviéndose furioso los ojos,
si no dá paso libre, le endozo tal mojicón que vá *osté* á dar con
la cabeza en el campanario de la Matriz.

Aquí fué Troya. No sé lo que pasó después; lo cierto es que
cuando pude darme cuenta de mi situación, estaba sano y salvo
en el prado y el terrible andaluz había desaparecido.

Poco rato después entrábamos en la carpa de la sociedad Cata-
lana, una de las que más brillo ha dado á la fiesta, y donde se
ballaba al estilo del país, para lo cual contaba la sociedad con
una buena banda de música.

Allá á un costado de la carpa se perdían en rápidos giros una
treintena de parejas, levantando una polvareda insufrible.

De repente ¡Dios santo! divisamos entre las parejas bailarinas,
un cronista muy conocido, de un diario local, dansando alegre y

EL BROMISTA

Montevideo, Nobre. 30 de 1884

Las fiestas del Prado

No vamos á dar cuenta detallada de la fiesta, por que sería cues-
tión de nunca acabar. Dejaremos de
todo, el bullicio infernal de tantos
señales de almas que pululaban por
el prado, los acordes de las bandas
de música, gaitas y tamboriles,
organos y demás instrumentos, al-
gunos de ellos capaces de descom-
poner el tímpano á los de otro más
fuerte, y nos ocuparemos ante todo
después de todo, de aquellas es-
cenas que por su originalidad me-
ritaban mencionarse.

Se presta á tantas una romería!

Pero ¡ah! Se me permitió antes,

dar cuenta de mis cuitas y pena-

idades durante mi viaje al Prado.

Escarmentado de otros años, no

quise hacer el camino en tren, por

las incomodidades que este ofrece

causa de la aglomeración de

gente, y entre varios amigos con-

venimos ir á caballo para lo cual

conseguimos los necesarios.

¡Ay! ¡Infeliz de mí! Aquí puedo

decir yo como el poeta: "¡por fué

alguna, enmienda que el soneto."

Me tocó en lotería un *matungo*

descendiente en línea recta del cé-

lebre *Rocinante*, aquel inolvidable

compañero del hidalgo don Quijote,

que enderezaba entuertos y des-

tañía agravios.

Más que caballo lo que yo mon-

teaba era una calamidad, y era ca-

lallo solo en el nombre, pues figu-

raos un rocín largo, alto y fero-

zamente podersele contar con faci-

lidad las costillas, de cola no lo

quedaba sino un vestigio, algunas

verdaderas desiguales que parecían co-

lillas de los ratones, crin despa-

jeja, *mosquedor*, tropezador y pa-

ra terminar casi *vichoco*.

Esto en cuanto á la elegancia de

el noble animal.

Y en el andar? ¡Ay por Dios,

qué desgraciado soy!

De resultados de montar á caballo

el médico me ha recetado quince

días de cama, pues tengo los hues-

os molidos completamente.

Un dato más para terminar: Al

mediodía salía de Montevideo con

dirección al Prado al galope, si es

que puede llamarse galope el tra-

queo de mi *descomunal* cabalgura,

que me revolvió los intestinos de

tal modo que creí echar los bofes;

y ¡sabeis lectores á que hora lle-

gué á mi destino? A las cuatro de

la tarde.

¡Ni una luz que hubiera sido

para hacer tal camino en

cuatro horas!

Pero nada, lo dicho dicho, mi

caballo, digo mal, mi ex-caballo,

descendiente directo de *Roci-*

nante.

Y ahora pasemos á otra cosa.

...

VINE, VIDE, VINCI exclamó el cé-

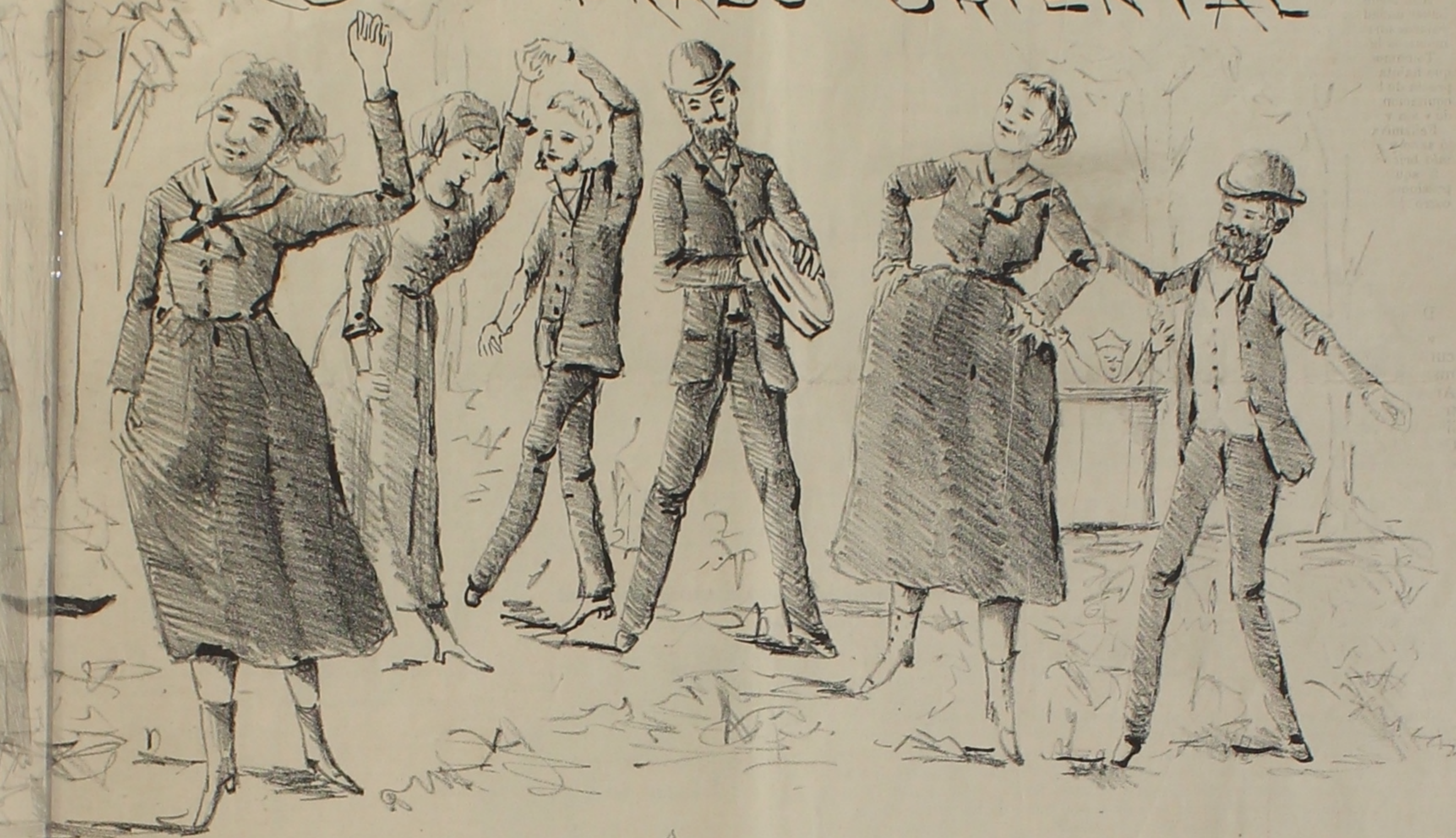
lebre conquistador Romano, César



Ole ! que
Que siga
Que la far
Està toda

LA MSTA

PRADO ORIENTAL



el jaleo
Bahola,
española
reo.

ilustración de los juegos de los niños en el Prado Oriental.

Y hasta ya de cuentos, diálogos o historias que dice el refrán «para muestra basta un botón.»

A la tardecita salíamos con los amigos del prado, después de haber andado perdidos entre la numerosa concurrencia, como pájaros sin nido, y ginetes en nuestros buenos pingos, nos encaminamos hacia Montevideo.

Tomamos camino del Reducto y al pasar por frente a la quinta que habita Monseñor Motta, nuestro administrador, que se precia de buen ginete y quizo enseñarnos su habilidad en la equitación, sufrió un tremendo porrazo que le dejó desconcertado y sin voluntad de volver a montar a caballo.

Felizmente no pasó del golpe y el susto consiguiente y hoy está sano y bueno, con disposición de volver nuevamente y con más bríos a montar.

Y aquí me tienen Vds. a mí, trasladando al papel mis impresiones, rendido y somnoliento por lo que apago la vela, corro las cortinas y *celis nobis* hasta el domingo que viene.

LAS DOS CAÑONERAS

Dicenuestro apreciable colega *El Partido Colorado*:

«Transcribimos complacidos tres párrafos del discurso de nuestro Ministro en Francia al botarse al mar en el arsenal de Trieste la cañonera «General Artigas», párrafos en que refiriéndose a la construcción de la «General Rivera» se ponen de relieve los adelantos de nuestra Escuela de Artes y Oficios, a que llama el coronel Díaz con justicia, establecimiento sin rival en las Repúblicas Americanas.»

Habla nuestro Ministro Plenipotenciario:

«Nuestra Escuela de Artes y Oficios, esa institución nacional tan benéfica, que en los albores de su existencia ha merecido ya el aplauso y los elogios de hombres eminentísimos como el General Sarmiento y otros; nuestra Escuela de Artes y Oficios, ese establecimiento sin rival y único en su género en las Repúblicas Americanas, acaba de producir un vaporcito semejante a éste, y que lleva por nombre el de un guerrero tan valiente como abnegado, el General Rivera.»

«Cuando de cerca comparemos ambos buques tendremos ocasión de convencernos de que si el «General Artigas» salido del justamente acreditado establecimiento Técnico Triestino, nada deja que desear por la solidez de su construcción, la «General Rivera» le supera por la elegancia y finura de sus detalles, sin que por eso se haya sacrificado lo útil a lo bonito.

«El resultado de esta comparación, sin herir la más delicada susceptibilidad, será un augurio feliz para nosotros, permitiéndonos que en época no lejana, podremos pedir a nuestra propia industria, lo que hoy tenemos que solicitar de la extranjera.

Felicitemos sinceramente a nuestro amigo el comandante Belinzon por el justo renombre que lleva hasta el viejo mundo el establecimiento modelo que dirige, honrando nuestro país.»

CRONICA SEMANAL

PASQUIN—Incidentalmente llegó a nuestras manos un número del pasquin callejero *La Cotorrita*, que circula los domingos en esta ciudad y cuyos redactores ignoramos quienes sean.

Por el pronto, diremos que los *escribidores* de tal *periodicucho* carecen de vergüenza y debía colocarse un bozal, y atarse a pastear en un pesebre.

En el número a que nos referimos y en la sección marítima, tratan estos jóvenes *modelos* de ridiculizar a cinco señoras de esta capital, dignas de respeto tanto por sus familias y posición, cuanto por sus virtudes y talento.

Francamente que es algo que no se comprende, que en una ciudad tan ilustrada como la nuestra se permitan periódicos que se ocupan en zaherir nuestras más distinguidas jóvenes del bello sexo, llegando a ensañar en ellas hasta el insulto.

Y menos se comprende aún que haya tipos tan miserables que se propongan insultar, aunque indirectamente a un ser débil como es la mujer y todavía por medio de la publicidad.

Seguramente que no lo harían si se tratara de un igual a ellos.

La condición de la bajeza, tras de insultadores, cobardes.

Nos ocuparemos con más detención sobre este asunto y pedimos disculpa a nuestros lectores si algo indignados por este hecho, hemos usado un lenguaje fuerte, más aún de lo necesario, y que no estamos acostumbrados a usar.

RECETA IMPORTANTE.—Un conocido mé diconos acaba de remitir una carta de la cual extractamos los siguientes párrafos por creerlos de interés público:

«Por si es que Vd. publica la presente, señor *Bromista*, voy a darle un consejo utilísimo.

«Todas aquellas personas que padecieran de una enfermedad, cualquiera que ella sea, y que no les dejare conciliar el sueño, haciéndoles pasar noches en vela, les aconsejamos como remedio infalible y de afecto seguro, lean *La Tribuna Popular*, en la certidumbre de que a los pocos momentos dormirán como lirones.»

Por nuestra parte no echaremos en saco roto el consejo, recomendándolo a la vez a nuestros lectores.

UNO MENOS!—Después de una larga y penosa agonía acaba de fallecer *El Diario*, órgano de los intereses del partido blanco.

¡Pobrecito! Un hermanito menos y un dolor más de que lamentarnos.

¡Y, extraño contraste! En cambio, el cronista raton de sacristía, autor de *Soy feliz*, está de felicitaciones pues el finado *Diario*, (Q. E. P. D.) era su pesadilla constante.

Pero en fin, acatemos los designios de la Providencia y busquemos en la resignación el consuelo a la desgracia que nos ocasiona la pérdida del hermano querido.

¡Que la tierra le sea leve!

LOS POCITOS—Hoy tendrá lugar la inauguración de los baños de los Pocitos.

Se prepara a asistir gran concurrencia, pues la fiesta se llevará a cabo con toda pompa.

Lede, el incansable Lede, dueño del Hotel de los Pocitos, después de haber hecho buena provisión de artículos y vinos delicados y exquisitos, espera a los gastrónomos para dejarles repletos y satisfechos por poco precio.

Nuestro semanario tendrá un reporter especial, que se ocupará solamente de llevar al conocimiento de nuestros lectores, las novedades que ocurran durante los baños.

Con qué ojo al cristo!

Q. E. P. D.—Ayer de mañana, después de una corta y penosa enfermedad, dejó de existir la señora doña Micaela B. de Freire, cuñada del Diputado don Tulio Freire y madre de nuestro amigo y ex-condiscípulo Carlos Freire.

La señora de Freyre, fué siempre un modelo de virtudes y una madre tierna y cariñosa, y al bajar a la tumba deja un hondo vacío en su familia y paga el obligado tributo a la inmutable naturaleza.

Su muerte será sentida por todos los que tenían la dicha de conocerla.

Enviamos nuestro más sentido pésame a la familia Freyre, deseándole resignación y consuelo en tan duro trance.

OMNIBUS

—¿En qué se parece *La Tribuna Popular* al opio?

—En que ambos hacen dormir.

—¿Y el poeta García Santos a Yo, el autor de «cuando volví en sí... ya era cadáver»?

—En que ambos son un pozo... pero no de sabiduría, sino de barbarismos.

—Y Doña Pascualona al don Pascualon de marras ¿en qué se parece?

—En nada hombre; este siquiera mentía con gracia, pero aquella miente... con desgracia.

—¿En qué se parece *El Hulo Eléctrico* a ciertos enfermos?

—En que es necesario aplicarles sendos *sinapismos* para curarlos.

—¿Y conoces algún médico que sepa aplicarlos como Dios manda?

—Ya lo creo, mira, *La Nación* es uno de los que cumplen esa misión a las mil maravillas.

TELEGRAMAS

Servicio especial para EL BROMISTA.

Buenos Aires, Noviembre 27.

A *La Chispa* se le pasó la *chispa*, habiéndole entrado fiebre *perruna*.

Segun murmuran malas lenguas, es todo por inspiración de Rodin, que le maneja fácilmente por su *perruna* docilidad.

A *La Garra*, por lo visto, se le han perdido las pezuñas, pues no hace presa ni le he visto la cara hace tiempo.

D. Quijote luce en el carrillo derecho un bajo relieve figurando el pie de Wilde.

Aseguran ser una maldición de Aneiros.

Buenos Aires, Noviembre 28.

Transitando ayer *Tres Batatas* por calle Victoria llevóse por delante, con la nariz, un tram-vía, sacándolo fuera de vía y ocasionando pérdidas de consideración.

No hubo desgracias personales.

Empezó funcionar bombo Sanson Carrasco.

Corresponsal.

LA PIEDRA DE TOQUE

ESCENAS DE LA VIDA

(Continuación)

de regalos que su esposo le había hecho y que probaban no solo el delicado gusto que el tenía, sino el cariño que la profesaba. Esta ocupación entretuvo a las mujeres más de una hora, durante la cual, Angel no sabía como desprenderse del endiablado sordo.

Por fin, volvieron aquellas y algunos momentos después Tomás fué a anunciarles que la sopa estaba en la mesa.

—¡Santa palabra!—exclamó Angel, más que por el apetito que sintiera, por deshacerse del impertinente suegro.

Como era natural, se colocaron los dos matrimonios juntos, ocupando cada uno un frente de la mesa y quedando libres los dos extremos de ella.

Mientras se sirvió la sopa, apenas hubo quien rompiera el silencio; después preguntó doña Antonia.

—¿Y aquel amigo que presentaste ayer?

—¿Marcos?

—Ese... Me gusta mucho su conversacion.

Procura no perder su amistad.

—Seguiré el consejo, querida mamá suegra.

—En cambio, me fastidia horriblemente aquel otro tan sozo...

—¿Quién? ¿Venancio?

—Hasta el nombre es feo!

—¿Venancio! ¿Venancio! ¿Yo no se cómo hay hombres que se llamen así!

—¿Que culpa tiene él de que le hayan bautizado de esa manera?

—Pues, hijo, ¿qué quieres? A mí ese nombre de Venancio hasta me parecería de mal agüero. Si viene, te encargo que le desaludes.

—Pero, mamá,—dijo Rosa, tomando parte por primera vez en la conversacion,—¿cómo quieres que en el caso de que nos visite le haga mi esposo un desaire?

—Todo está reducido,—contestó doña Antonia,—a no dirigirla otras palabras que las precisas, y al fin se cansará de no hablar más que con las paredes.

Dice un refrán que «en nombrando al rey de Roma, pronto asoma», y así se verificó.

Tomás anunció a don Venancio, y Rosa, antes de que su madre tuviera ocasión de interponer su veto, dijo al criado que le hiciera pasar.

El recién viudo apareció en el comedor momentos después. Angel se levantó del asiento.

—No se incomoden Vdes. por mí —se apresuró a decir Venancio.

—¿No has comido?—preguntó Angel.

—Todavía no.

—Pues ya es hora,—se aventuró a contestar doña Antonia, dirigiendo al propio tiempo a su yerno una mirada significativa. Venancio sin apercibirse de ella, continuó.

—No tenía mucho apetito, pero una vez que ustedes se empeñan, me sentaré.

Y trató de acercar su silla a la mesa.

Pero Angel, a un gesto imperioso de su suegra, le detuvo en mitad del camino, y colocando la silla a respetable distancia de la mesa, le dijo:

—Aquí estarás mejor.

Don Homobono remachó el clavo, balbuceando mientras comía:

—¿Qué diablo! ¿No sean ustedes impertinentes! Cuando el señor no quiere sentarse a la mesa, es que no tendrá apetito.

Y ya en el uso de la palabra, prosiguió, dirigiéndose a Venancio:

—¿Qué tal va de salud, amigo mío?

—No muy bien, tengo un dolor que me oprime la frente...

—¿Con que perfectamente?

Vaya, pues, me alegro.

Rosa se creyó en el caso de intervenir, diciendo:

—Debe V. cuidarse y yo se lo aconsejo; la salud de los buenos amigos nos interesa mucho.

La encantadora niña estaba llamada a ser el ángel bueno de la casa.

Pero a la impertinente madre debía aconsejarle Satanás. Antes de que Venancio tuviera tiempo de dar las gracias a Rosa por su delicado interés, doña Antonia exclamó:

—La tarde esta muy buena y un paseito por el Prado estoy segura de que le aliviará mucho.

Venancio sintió el dardo que le penetraba hasta el corazón.

El, que había considerado tantas veces a Angel como un individuo de su familia, era tan desdenosamente recibido en la casa de éste!

Tomó el sombrero, y saludando ceremoniosamente a todos, salió exclamando para sí:

—Nunca hubiera esperado semejante ingratitude!

Apenas desapareció, dijo la vieja:

—¡Jesús! ¿Qué hombre tan antipático!

—Dices bien, es muy simpático;—contestó don Homobono.

Rosa, con el buen sentido que la distinguía, iba a permitirse aconsejar a su madre que dejara en libertad a Angel de recibir en su casa a las personas cuyo trato le agradase, cuando se presentó una visita.

Era D. Marcos, que desde dentro venía exclamando:

—Yo soy de confianza, no es preciso anunciarme.

—¡Adelante!—gritó D. Antonia.

—¡Buenas tardes, señores!—dijo Marcos, entrando en el comedor y saludando con el desembarazo tan común en él.—¡Buenas tardes! Pasaba por la plazuela de Anton Martín y no he querido perder la ocasión de saludar a ustedes.

—¿Un cubierto, Tomás, ¿un cubierto para este caballero!—

gritó la vieja.

—No se molesten ustedes; Si acabo de comer con Leon, un primo de mi mujer, que es comandante de cazadores!

—Invítale a que coma con nosotros, dijo el sordo a su mujer.

—¿Y cuando vamos a tener el gusto de conocer a su esposa?

añadió D. Antonia, sin hacer caso de su marido.

—Cuando ustedes quieran, contestó Marcos.

Rosa se apresuró a tomar parte en el deseo de su madre, diciendo:

—Siempre será una honra para nosotros, y por lo tanto, debemos desear que se verifique lo antes posible.

—Mi mujer es un ángel, y cuando Vdes. la conozcan, verán que no exagero, cualquier día de estos vendré con ella.

—No lo quiera Dios, murmuró en voz baja el atribulado Angel, que preveía una serie de conflictos con la presencia de Pura en aquella casa.

—¿Una idea se me ocurre!—exclamó la suegra.

—Buena será ella!—pensó al instante su yerno.

—Que nos traiga V. su señora y que nos acompañe al circo de Price, para donde tenemos esta noche encargado un palco.

—¿Con mucho gusto!

Rosa apoyó también con una inclinación de cabeza la idea de la madre.

Los únicos que parecían mudos eran don Homobono y Angel. Este calculaba de antemano los sinsabores que le aguardaban en cuanto, Pura pisara los umbrales de aquella casa y el sordo ponía en vano toda su atención en pescar alguna palabra que le diera ocasión para interponer la suya.

(Continuara).